

MUERTE A LA ACADEMIA



Y SUS COLABORADORES

Expandiendo la Revuelta
Diciembre 2020

¿De qué hablamos cuando nombramos a la academia? ¿Que pretendemos lxs anarquistas de ella?

Para comenzar una crítica a la academia necesitamos ponernos en contexto, específicamente en el territorio dominado por el Estado Argentino, donde el baluarte académico como símbolo de lucha, de gratuidad, de izquierdismo, se entrelaza con la historia anárquica, de maneras más o menos informales en el pasado, y de formas directamente recuperadoras en el presente.

Cuando hablamos de la academia nos referimos a las instituciones representativas del Estado dedicadas a la producción intelectual, a su perpetuidad simbólica, a la justificación de sus sentidos. En este caso las universidades, tanto privadas como estatales, se ubican un escalón más arriba en comparación con la instrucción escolar en tanto que esta última se concentra en un condicionamiento conductual, dedicada a la preparación ciudadana, normativa, evaluativa, doctrinal. Mientras que la academia, con los caminos previamente conducidos por la pedagogía infantil y adolescente, resuelve espacios de “libertad” para la producción, pero ya no como el común de la ciudadanía, sino como la autoridad intelectual que administrará los espacios donde aquellxs que no lograron llegar a sus puestos, se verán ordenadxs, coordinadxs, reconducidxs por ellxs.

Pero hablemos específicamente de la lógica del hacer académico en la producción de sentidos, esto es, la forma en la que lxs académicxs conforman los argumentos del Estado/Capital. En este sentido, si bien la estructura de cualquier institución de dicha índole es jerárquica, ubicando a la mayoría de lxs estudiantes y posteriormente autoridades en puestos de subordinación, al mismo tiempo los puestos jerárquicos y el propio “prestigio” de la institución se retroalimenta de la producción que pueda generar de ellxs, es decir, la propia producción intelectual, (obviamente seleccionada, reglamentada y aceptada por la institución) elaborada por sus representantes es la que justifica el propio funcionamiento de la academia, una academia que no produce sentidos, que no edita material, que no enumera, que no clasifica, que no crea demostraciones de su eficiencia no tiene sentido, como cualquier empresa del Capital.

Lo que encontramos paradójico es la idea que algunxs autodenominadxs rebeldes o antiautoritarixs, confíen en dichas instituciones, las avalen, las defiendan y las justifiquen a cada paso que dan. Aquí es necesario aclarar igualmente, que no estamos en contra de la profundización intelectual, de la investigación necesaria

para conocer nuestra historia, nuestras proyecciones y posicionamientos, no oponemos al “conocimiento” académico una negación clásica de los fascismos, sino afirmamos, como titula su escrito Wolfi Landstreicher, que no queremos “ni intelectualismo ni estupidez”.

Pero ante dichas críticas nunca falta la justificación victimista de lxs académicxs, principalmente afianzadas en el bienestar económico, “de algo hay que vivir”, el clásico juego de reafirmar los propios privilegios y acciones en la opresión del capital, y de esta forma correr el eje en la competencia de opresiones, pero esto nunca está en discusión, ¿O de que vivimos quienes no vendemos nuestras producciones directamente al Estado? Sería una crítica igual de mediocre pretender que existan trabajos más o menos “éticos”, este no es nuestro problema (¿Será necesario aclarar que ser policía, político, sindicalista, no son “trabajos?”), sino el hacer de nuestra historia, de nuestras pasiones, de nuestras posiciones anárquicas, un producto mediado por el Estado.

Acá volvemos a este contexto, ya que desde Osvaldo Bayer y Martin Caparros hasta Anibal D’auria y el CEDINCI, nos encontramos con representantes del Estado y el Capital, que hacen de las ideas anarquistas, objetos de estudio y consumo, es decir, utilizan las experiencias de compañerxs que dieron, y continúan dando, la vida por la guerra social, para argumentar a las mismas instituciones que los asesinaron.

En este punto nos encontramos con dos problemas, el primero, la falta de crítica a las instituciones de nuestros enemigos por parte de lxs intelectuales “rebeldes”, o en todo caso, críticas reformistas e izquierdistas que solo se quedan en cambios de formas pero nunca en la destrucción radical del Capital y sus instituciones. Y el segundo, el prisma ciudadanista, universitario, extremadamente tibio, con el que lxs intelectuales arman sus discursos alrededor de la anarquía, algo que no nos sorprende, pero que nos inquieta pensar que dichos discursos sean aceptados por algunxs compañerxs que se dan la mano con estos representantes.

No podemos caer en los discursos democráticos que hablan de diversidad cuando la diversidad incluye al Estado, nos parece evidente que las bajadas de línea de la academia con respecto al anarquismo antes que potenciar las necesidades de la insurrección, reproduce discursos que nos minimizan a “movimientos culturales”, a meros intentos de reformas laborales o luchas legalistas, y a la imagen de supuestos mártires que “dan la vida por el pueblo”, basta con leer a lxs

compañerxs para comprender que esto nunca fue así y a mirar alrededor para observar que existen tantxs otrxs que sí construyen reflexiones, debates, actividades, publicaciones y propaganda de todo tipo por fuera y en contraposición a cualquier institución.

Pero ahora volvemos a repetirnos, ¿Por qué entonces hay compañerxs que le dan la mano a estas instituciones y sus representantes? Y en parte es necesario hacernos cargo de los espacios vacíos, del lugar que dejamos para que existan estas propuestas izquierdistas dentro de nuestras filas, es decir, la falta de producción de investigación desde nuestras propuestas y prácticas, la poca producción editorial en los últimos años, y la poca crítica académica (al menos hacia afuera) que ejercemos, esto no quiere decir entrar en juegos de poder, estos no nos interesan, sino entender que los espacios que no okupamos, son utilizados por aquellxs que desde sus lugares de comodidad, desde sus fondos económicos y sus privilegios biempensantes, deciden utilizar nuestra historia para prestigios intelectuales y pertenencias estatales.

Necesitamos tener presente que este es nuestro tiempo histórico, que habiendo caído las dictaduras socialistas y luego de demostrar con el correr de los años la consecuencia de nuestras propuestas, podemos ser un peligro real contra el Estado y el Capital, no dejemos que nuestras potencialidades caigan en las manos de los recuperadores, no dejemos que nuestras pasiones sean condicionadas bajo el prisma de aquellxs que ven la historia desde los escritorios, que en nuestras barricadas también ardan las ideas que no se posicionan, las que un día celebran ferias en la Biblioteca Nacional y al otro en una Feria del libro Anarquista, necesitamos tensionar nuestra realidad, nuestras prácticas, y reivindicar la anarquía en todas sus formas.

Una de nuestras propuestas históricas es la consecuencia entre fines y medios, la pedagogía libertaria se posicionó siempre en contraposición a la educación del Estado, nunca aceptó ni sus condicionamientos ni su clasificación. Así como ante la falta de fondos para la producción de propaganda fueron cientos los casos de compañerxs que decidieron expropiarle al capital los medios para llevarla a cabo. Y actualmente las decenas de editoriales y proyectos anarquistas en el cono sur funcionan sin fondos que no sean los propios de quienes las componen y el movimiento que se interesa por su producción, con esto queremos decir que nuestra preocupación no se trata simplemente de una queja personalista o

ideológica sobre los sentidos simbólicos anárquicos, sino la necesaria separación entre aquellxs que participan y luchan por la anarquía, sean de la tendencia que sean, y aquellxs que la miran desde las instituciones, de aquellxs que realmente plantean una crítica contra el orden existente y quienes se escudan en el palabrerío académico para nunca tomar posición, de quienes permanecen anónimxs y hacen prácticas sus palabras, y quienes buscan erigirse como representantes intelectuales de proyectos en los que no tienen el mínimo interés en participar.

Y nos dirán, ¿Entonces lxs académicxs no podemos hablar de anarquía? Ese no es nuestro problema, y sería hipócrita que lo pregunten ahora, para nosotrxs las instituciones del Estado no podrán nunca propiciar la libertad, para nosotrxs la potencia de nuestras ideas no radican en las cuencas predeterminadas por nuestro enemigo, sino en las prácticas que lo enfrentan, que reivindican su destrucción sin tapujos, para nosotrxs la anarquía no está en los medios con los que podamos sobrevivir a la miseria del Capital, porque en el trabajo no está la pulsión de vida, sino en los momentos en los que hacemos lo posible para conspirar contra la autoridad, por eso no aceptamos sus justificaciones, no por un intento mártir de pretender que la propaganda surja del sufrimiento, sino por cuestionar que sus lugares de privilegio lo único que producen son sentidos antagónicos a cualquier idea de libertad y propuesta revolucionaria.

Expandiendo la Revuelta, diciembre 2020.

NECESITAMOS TENER PRESENTE QUE ESTE ES NUESTRO TIEMPO HISTÓRICO, QUE HABIENDO CAÍDO LAS DICTADURAS SOCIALISTAS Y LUEGO DE DEMOSTRAR CON EL CORRER DE LOS AÑOS LA CONSECUENCIA DE NUESTRAS PROPUESTAS, PODEMOS SER UN PELIGRO REAL CONTRA EL ESTADO Y EL CAPITAL, NO DEJEMOS QUE NUESTRAS POTENCIALIDADES CAIGAN EN LAS MANOS DE LOS RECUPERADORES, NO DEJEMOS QUE NUESTRAS PASIONES SEAN CONDICIONADAS BAJO EL PRISMA DE AQUELLXS QUE VEN LA HISTORIA DESDE LOS ESCRITORIOS, QUE EN NUESTRAS BARRICADAS TAMBIÉN ARDAN LAS IDEAS QUE NO SE POSICIONAN, LAS QUE UN DÍA CELEBRAN FERIAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL Y AL OTRO EN UNA FERIA DEL LIBRO ANARQUISTA, NECESITAMOS TENSIONAR NUESTRA REALIDAD, NUESTRAS PRÁCTICAS, Y REIVINDICAR LA ANARQUÍA EN TODAS SUS FORMAS.